



¿Cómo Juan representa a Jesús y el Camino del Templo?

“Y Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Juan 8:12

El conocimiento

A lo largo del evangelio de Juan, diversas imágenes y símbolos señalan tanto a los cristianos antiguos como a los modernos hacia el templo. De manera significativa, John S. Thompson ha comentado que la ordenación de estos temas del templo en el evangelio de Juan parece esbozar un camino progresivo similar al programa arquitectónico y ritual del templo israelita. Este punto de vista puede profundizar nuestra apreciación de la idea de que el ministerio de Jesús señala el camino que cada uno de nosotros debe seguir para volver a la presencia del Padre.

Cuando Juan comienza su Evangelio, registra que Jesús estaba en presencia del Padre en el principio (véase Juan 1:1). Según Thompson, “las fuentes antiguas relativas a la teología del templo del Lugar Santísimo lo equiparan con la Creación, en particular con el primer día, cuando la Luz entró en el mundo. En consecuencia, el Lugar Santísimo también puede representar la presencia de Dios con sus huéspedes celestiales o su consejo antes de la Creación. Tales

temas aparecen en los versículos iniciales del evangelio de Juan”¹.

Sin embargo, Jesús no permaneció en presencia del Padre en el Lugar Santísimo. Como lo registra Juan que “el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). En otras palabras, podría entenderse que “el Hijo descendió de la presencia de Dios en el Lugar Santísimo y salió del templo al mundo”². Los siguientes acontecimientos del ministerio mortal de Cristo parecen reflejar Su viaje de *regreso* al Lugar Santísimo, llevando consigo a Sus discípulos y abriendo el camino para que todos los hijos de Dios entren de nuevo en Su presencia.

El atrio exterior

En el atrio del templo se realizaban las ordenanzas preparatorias que permitían la entrada al propio templo³. Estas ordenanzas “se centraban en la fuente de agua que utilizaban los sacerdotes para purificarse antes de entrar en el templo y en el altar de los sacrificios, donde se colocaban animales, harina, aceite, sal, vino y otras ofrendas”⁴. Los acontecimientos de los seis primeros capítulos de Juan parecen centrarse en temas relacionados con el atrio, además de identificar a Jesús como el “nuevo sacrificio” del templo⁵.

Por ejemplo, en el Evangelio de Juan la ordenanza del bautismo—tanto el propio bautismo de Jesús como otros bautismos que efectuaron Él y sus discípulos—solo se menciona en los cuatro primeros capítulos⁶. En Caná, Jesús realiza Su primer milagro público al convertir el agua, utilizado para el “rito de la purificación de los judíos”, en vino (Juan 2:6). Como señala Thompson, “se trata del agua que usaban habitualmente los judíos para limpiarse las manos y los pies antes de entrar en una casa, de forma parecida

a como se hacía con el lavamanos del atrio del templo”⁷.

En los primeros capítulos de Juan aparecen referencias adicionales a la limpieza y la curación por el agua. Jesús identifica la necesidad del bautismo, una ordenanza de lavado, para entrar en el reino de los cielos, que está representado por el recinto del templo (Juan 3:5)⁸. En Juan 4, Jesús se identifica a sí mismo como un pozo de “aguas vivas”, una imagen impregnada de la tradición del templo⁹. Luego, en Juan 5, Jesús cura a un hombre en los estanques de Betesda, un lugar que “puede haber estado asociado con la purificación de las ovejas sacrificadas para el templo debido a su proximidad a la casa de Dios”¹⁰. Al curar a un hombre en estas aguas (que se creía que tenían propiedades curativas), Jesús se identifica aún más como las aguas vivas y curativas del templo¹¹.

La Pascua, una importante festividad judía relacionada con los sacrificios en el altar del templo, es señalada a menudo por Juan como trasfondo de los acontecimientos de estos capítulos iniciales. En Juan 2, cuando Jesús limpia el templo, es tiempo de Pascua. Se dice que Jesús ha “quitado los sacrificios” antes de hablar de “la destrucción de su propio cuerpo, describiéndolo como un templo, como si quisiera declarar que Él es el sustituto o el cumplimiento de los sacrificios del templo”¹². El Sermón del Pan de Vida que se registra en Juan 6 también tuvo lugar durante la Pascua (Juan 6:4). En este sermón Jesús se identifica no solo como el maná que descendió del cielo, sino también como el cordero pascual y el vino. El cordero, el pan y el vino se ofrecían diariamente en el altar del templo (Éxodo 29:38-42)¹³.

El Lugar Santísimo

En Juan 7-10, Juan pasa de la Pascua a los acontecimientos del ministerio de Jesús que tuvieron

¹ John S. Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus as the Way of the Temple”, en *The Temple: Ancient and Restored*, ed. Stephen D. Ricks y Donald W. Parry (Orem, UT: Interpreter Foundation; Salt Lake City, UT: Eborn Books, 2016), 310.

² Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 310–311.

³ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 311–313.

⁴ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 313, citando Éxodo 30:17–21; Levítico 1:2; 2:1, 13; 23:13.

⁵ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 313.

⁶ Véase Juan 1:29–34; 3:22, 26; 4:1–2.

⁷ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 313.

⁸ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 314.

⁹ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 314. Véase también Central del Libro de Mormón, “¿Cómo Jesús provee las aguas de la vida a todas las personas? (Juan 4:14)”, *KnoWhy* 658 (febrero 16, 2023).

¹⁰ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 314.

¹¹ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 314.

¹² Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 313.

¹³ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 315. Véase también Central del Libro de Mormón, “¿Por qué Jesús usó imágenes de la Pascua en su sermón del Pan de Vida? (Juan 6:35)”, *KnoWhy* 664 (abril 10, 2023).

lugar durante festivales centrados en el propio templo—a saber, la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de la Dedicación—atrayendo así la atención de los lectores hacia el Lugar Santísimo del antiguo templo. Uno de los símbolos más importantes empleados en estos capítulos es la luz divina que emana de Dios en el templo, simbolizada por la menorá del lugar santo. Esto es especialmente evidente durante la Fiesta de los Tabernáculos, durante la cual se colocaban candelabros en el atrio del templo para extender la luz de la menorá hacia el exterior¹⁴. Fue durante esta fiesta cuando Jesús declaró: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

La imagen de la luz del templo también está relacionada con la curación de un ciego de nacimiento. Jesús cura a este hombre ungiéndole los ojos con barro e indicándole que se lave en el estanque de Siloé (véase Juan 9:6-7). Según Thompson, “la forma ritual en que se abren los ojos del ciego hace referencia de antiguos ritos relacionados con el templo, que consisten en abrir la boca y los ojos de sacerdotes, profetas y otras personas antes de su servicio en el templo o su ascensión al cielo. En consecuencia, los ojos se preparan para recibir algo más que la luz natural; más bien, se preparan para recibir una ‘luz’ divina más elevada”¹⁵.

Más tarde, en la Fiesta de la Dedicación, Jesús también se refiere a su propia unción por el Padre. Al ser desafiado por los fariseos, Jesús declaró: “¿[A] quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios?” Sin embargo, la palabra griega traducida en la versión Reina Valera como “santificado” en este versículo “se utiliza para aquellos que son consagrados para un trabajo importante o un cargo alto, incluidos los sacerdotes”¹⁶. Al mencionar tal unción, Jesús también habría atraído la atención de su audiencia hacia el templo.

Jesús indicó además Su relación especial con el templo en Juan 8 y 10. En Juan 8:35, Jesús declara que “el esclavo no se queda en la casa para siempre, mas el hijo sí se queda para siempre”. La declaración de Jesús en el atrio del templo “tendría sentido en el contexto de la Fiesta de los Tabernáculos, en la que el Mesías, hijo de Dios, es celebrado como rey en su templo”¹⁷. Además, en Juan 10, Jesús se identifica como el Buen Pastor¹⁸, de quien se dice que habita “entre los querubines” en el Salmo 80:1, una clara referencia a la condición entronizada del Señor en su templo. Es lógico, pues, que la siguiente parte del evangelio de Juan se refiera a los preparativos para entrar en el Lugar Santísimo y contemplar al Pastor entronizado de Israel.

Entrando al Lugar Santísimo

Juan termina su evangelio centrándose en la resurrección y en entrar de nuevo en la presencia de Dios. Mientras que el bautismo puede haber sido el requisito previo para entrar en el templo (véase Juan 3:5), “la resurrección podría situarse en el umbral interior o velo del templo, donde uno ‘nace’ en el Lugar Santísimo”¹⁹. Jesús no solo enseña acerca de su propia muerte y resurrección inminentes, sino que también se declara a sí mismo como “la resurrección y la vida”, mediante las cuales podemos entrar en la presencia de Dios (Juan 11:25)²⁰.

En Juan 12, Jesús es ungido por María de Betania como preparación para su muerte y resurrección (véase Juan 12:7)²¹. Poco después se produce su entrada triunfal en Jerusalén, en la que se dice que Jesús viene en nombre del Señor y en la que la voz del Padre declara que Su nombre es glorificado (véase Juan 12:12-15, 23-28).

En estos últimos acontecimientos de la vida de Jesús, Juan devuelve a sus lectores a la Pascua (Juan 11:55). Del mismo modo, tras los acontecimientos que tuvieron lugar en el monte Sinaí, la casa de Israel inició su viaje final a la tierra prometida con una segunda Pascua (véase Números 9). La repetición

¹⁴ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 317.

¹⁵ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 317–318.

¹⁶ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 319.

¹⁷ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 318.

¹⁸ Véase Central del Libro de Mormón, “¿Por qué dijo Jesús que había ‘otras ovejas’ que escucharán su voz? (3 Nefi 15:21; cf. John 10:16)”, *KnoWhy* 207 (septiembre 18, 2017).

¹⁹ Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 320.

²⁰ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 320.

²¹ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 321.

Thompson ve una alusión en la casa que se llena con el perfume del aceite y la visión de Isaías del templo celestial en el que la casa del Señor se llenó con el humo del altar de incienso (véase Juan 12:3; Isaías 6:1–4).

parece ser un sello distintivo de muchas de las enseñanzas de Jesús en estos últimos capítulos (al igual que en el templo), pero estas últimas repeticiones parecen ser de un orden superior. Por ejemplo, durante los últimos momentos privados que Jesús dedica a enseñar a sus Apóstoles, alude a un lavatorio anterior, pero vuelve a lavar los pies de sus discípulos, ordenanza que vincula a poder seguirle hasta el Lugar Santísimo²². Por último, Jesús ofrece la gran oración de intercesión, en la que declara que ha revelado el nombre del Padre a sus discípulos y ruega por ellos para que puedan seguirle a la presencia del Padre (véase Juan 17)²³.

Estar de pie en la presencia de Dios

Finalmente, el velo se descorre y los discípulos ven por fin al Hijo de Dios resucitado. La resurrección de Jesús está vinculada no solo con su ascensión a la presencia del Padre (véase Juan 20:17), sino también con la entrada de los apóstoles en el Lugar Santísimo y su salida como representantes sumo sacerdotales del Padre y del Hijo, capaces de remitir los pecados: “¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. ... A los que perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retengáis, les serán retenidos” (Juan 20:21, 23)²⁴.

El porqué

Puesto que Jesús es el camino del templo, su vida ofrece al mundo el mejor ejemplo de cómo obtener la vida eterna. De hecho, Jesús señala a Sus discípulos Su templo a través de todos los aspectos de Su vida y ministerio. Siguiendo Su ejemplo, todos podemos encontrarnos de nuevo en el camino hacia la presencia de Dios Padre y de Su Hijo Jesucristo.

El rey Benjamín enseñó a los nefitas que “no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente” (Mosíah 3:17). A medida que los fieles hijos e hijas de Dios siguen el ejemplo de Jesús y hacen convenios con Él en el bautismo, al participar del sacramento y al adoptar las ordenanzas del Santo Templo, pueden

tomar sobre sí Su sagrado nombre, permitiéndoles y capacitándoles para seguirle en el camino del convenio hacia nuestro hogar celestial y participar de todas las bendiciones prometidas a Sus fieles discípulos.

Otras lecturas

John S. Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus as the Way of the Temple”, en *The Temple: Ancient and Restored*, ed. Stephen D. Ricks y Donald W. Parry (Orem, UT: Interpreter Foundation; Salt Lake City, UT: Eborn Books, 2016), 309–335.

Jackson Abhau, *New Testament Minute: John*, ed. John W. Welch (Springville, UT: Scripture Central, 2022).



© Central del Libro de Mormón, 2022

YouTube



²² Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 322–323.

²³ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 324–326.

²⁴ Véase Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus”, 326–327.